

Tristemente nos despedimos

Hoy, hace apenas dos años, murió el poeta Jorge Teillier. Por su obra y su integridad como hombre le rendimos un pequeño tributo

Hace dos años murió en el Hospital Gustavo Frické de Viña del Mar el poeta Jorge Teillier, una de las voces más singulares que ha producido Chile. Su deceso, derivado de una cirrosis hepática, motivó una progresión de reacciones que —cosa rara— alcanzaron hasta a las autoridades, que como muchos otros personajes se hicieron presente en los funerales realizados días después en La Ligua. En aquella oportunidad, el escritor Miguelo Serrano las emprendió contra muchos de los presentes, denunciando que había un aprovechamiento de la situación para fines harto pedestres y no un verdadero compromiso con la memoria de Teillier. Y profetizó que en un breve lapso nadie se acordaría del poeta muerto.

Recogiendo tales palabras, y para evitar que un recuerdo valioso se pierda, entregamos aquí un par de poemas y unas frases dispersas donde el poeta de Lautaro habla sobre sí y su condición.

Cuando en la tarde aparezco en los espejos

Cuando en la tarde aparezco en los espejos

Cuando yo y la tarde queríamos unírnos

Tristemente nos despedimos

Tristemente nos hablamos en el

espejo que disuelve las imágenes

¿Quién soy entonces?

Quizás por un momento

De verdad soy yo que me encuentro

¿Quién soy yo sino nadie?

Alguien que quisiera pasarse

los días y los días

Como un solo domingo

Mirando los últimos reflejos del sol en los vidrios

Mirando a un anciano que da de comer a las palomas

Y los evangélicos que predicán el fin del mundo

Cuando en la tarde no soy nadie

Entonces las cosas me reconocen

Soy de nuevo pequeño

Soy quien debiera ser

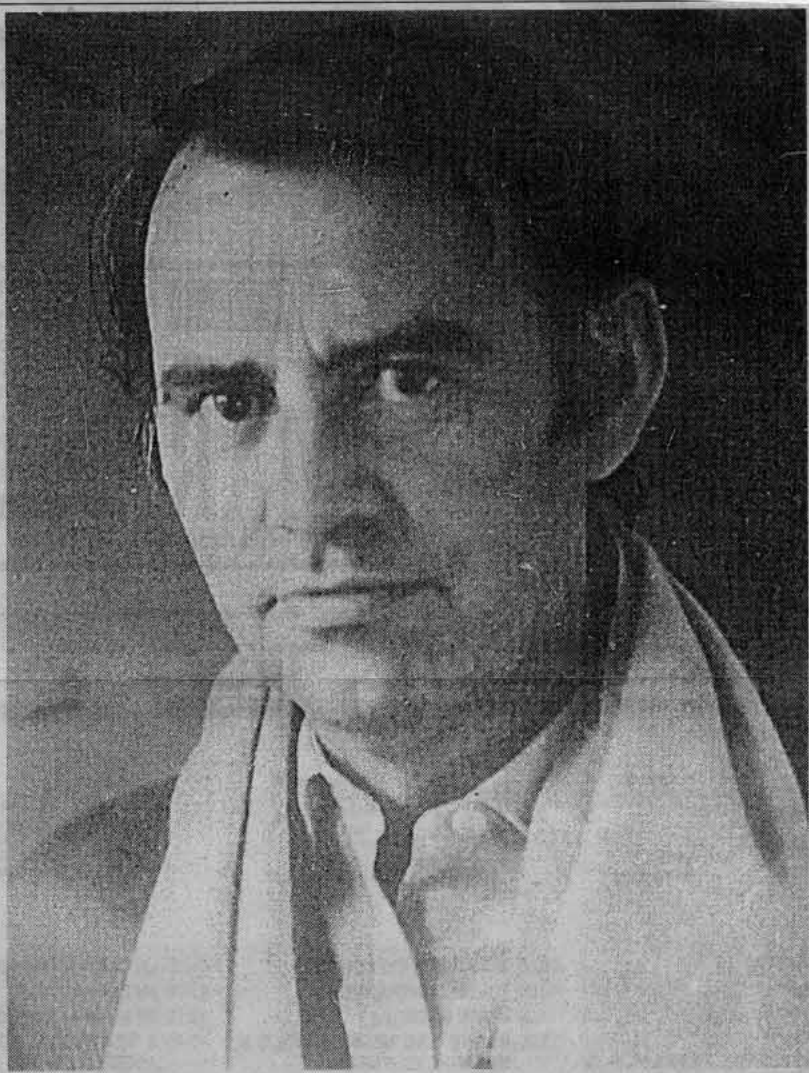
Y la niebla borra la cara de los relojes en los campanarios.

“Siempre me ponen como si estuviera recordando, como un terrible melancólico, pero lo que busco es que el pasado permanezca y se revista”.

Creo que lo rescatable del pasado es un sentido de arraigo... Ahora hay un sentido de renovación, no vivimos en un mundo concéntrico, sino en expansión, se va perdiendo el centro. Tú en la aldea sabes cuál es tu centro, en el mundo actual ya no sabes.”

“Yo soy amigo de la gente simple, de los boxeadores, de los hípicas. Para mí el mundo de las prostitutas, por ejemplo, nunca fue un mundo sórdido o marginal, era un mundo familiar, uno se incorporaba, era un lugar de encuentro, hablo de treinta años atrás, en los pueblos. Ese mundo de los boxeadores, es un mundo que está desapareciendo también, así como pueden estar a punto de desaparecer los poetas”.

“Cuando niño... Iba a buscar duendes a los bosques, pero creo que en el fondo me



“Para mí la poesía es la lucha contra nuestro enemigo el tiempo; y un intento de integrarse a la muerte, de la cual tuve conciencia desde muy niño. Por eso en mis poemas está presente la infancia, porque es el tiempo más cercano a la muerte”

los imaginaba. Lo que sí he visto, a cambio de duendes, son personas dotadas de alguna cualidad angélica, o mágica, no sé cómo llamarlo...”

“El poeta quiere que haya un verdadero orden... (que se perdió) Y una manera de recuperarlo puede ser a través de la nostalgia. Nostalgia del futuro. ¿Por qué no?... En Rusia salieron a la calle las banderas zaristas, significa que tenían guardadas las banderas desde los tiempos del Zar. Ellos guardaron todo en su memoria, y así también los anarquistas salieron con sus banderas negras... Nada se ha perdido nunca...”

“Para mí la poesía es la lucha contra nuestro enemigo el tiempo, y un intento de integrarse a la muerte, de la cual tuve conciencia desde muy niño. Por eso en mis poemas está presente la infancia, porque es el tiempo más cercano a la muerte. Cuando era adolescente, le tenía mucho miedo a la muerte, pero me tuve que enfrentar a ella cuando sobreviví la de mi madre y mi hermano. Ya no tengo miedo, porque comprendí que después de ese final no nos convertimos en fantasmas, seguimos con los que nos quieren”.

“Estar contra la muerte es ser débil mental. Lo único verdadero es que nacimos y que vamos a morir. Aceptemos que vamos a morir, que respiramos y dejaremos de respirar.”

No podemos estar en contra, tenemos que estar a favor y cultivarla como decía el maestro Rilke. Tener una muerte propia. Tienes que quitarte el miedo a la muerte, que es una de las cosas más difíciles del mundo. Si te quitas el miedo ya eres una persona superior. La muerte existe, hay que hacerse amigo de ella, hay que cultivarla”.

“En lo que llamamos vida hay una elección, pero en poesía no hay elección”.

“Me molesta mucho que me llamen poeta maldito. El origen poético de esa calificación viene de Baudelaire. Es la condenación del poeta. El poeta es un hombre arrojado de la tierra, tal como fue lanzado del paraíso. Apartado de la sociedad por todos, porque eligió un camino que no es el camino de todos. Tiene una maldición que es la maldición de Caín”.

“En Chile tenemos una conciencia poética que se ha ido perdiendo. Antes la poesía era una experiencia de cultura y hoy es una experiencia de marketing y neurosis”.

“El valor literario da lo mismo. El valor de vivir es el que importa”.



Teatro del Silencio estrenó “Nanaqui” en París

Con éxito de público y una destacada figuración en la prensa, la compañía chilena de Teatro del Silencio estrenó en París su último montaje, Nanaqui, inspirado en la vida de Antonin Artaud.

El espectáculo dirigido por Mauricio Celedón debutó en Valparaíso en mayo de 1997 y corresponde a un trabajo de investigación que realiza-

ra el mentor de Malasangre en torno a la vida del autor de El teatro y su doble y mentor del llamado Teatro de la Crueldad.

Nanaqui se estrenó a comienzos de abril y cumplirá funciones en el Espace Chapiteaux de La Villette de París hasta el 10 de mayo, gracias al respaldo de la Cancillería chilena y del Ministerio de la Cultura de Fran-

cia.

Al estreno asistieron el embajador Fabio Vio; el presidente de la Villette de París, Bernard Latargé; el director del Centro Nacional de Arte y Circo de Francia, Bernard Turin; y el Presidente de la Bastille, Danielle Loisel, que a fin de año acogerá a treinta pintores chilenos.

El montaje se vale de música en

vivo y subraya el trabajo gestual y acrobático del elenco, a fin de retratar los estados de delirio en que se recluyó Artaud.

El director Mauricio Celedón viajó en enero pasado a Santiago a fin de gestionar la puesta en escena de un nuevo proyecto, que sería respaldado por la organización del Festival de Teatro Callejero de Aurillac.

MF 138
El Mercurio, Valparaíso, 22-10-1998 p. 11